

La Misión de Oriente

El otro pulmón de la Asunción





«Bendigo vuestras obras de Oriente y de Occidente»

*El papa Pío IX al P. Manuel d'Alzon,
durante una audiencia en el Vaticano, el 3 de junio de 1862*

Arriba: El P. Manuel d'Alzon en 1863, al emprender su viaje a Oriente.

En portada: Anástasis (Resurrección), fresco en la iglesia de Chora, Estambul

Assunzionisti
Via San Pio V, 55
I-00165 ROMA

Oblates de l'Assomption
203, rue Lecourbe
F-75015 PARIS



La Misión de Oriente

El otro pulmón de la Asunción

PRÓLOGO

En un texto que el Padre d'Alzon remitió a las Hermanas Oblatas en agosto de 1876, se expresaba detenidamente sobre un aspecto que él consideraba característico del espíritu de la Asunción, a saber, el compromiso por la causa de la unidad. Se trataba de la causa misma de Jesucristo para establecer el reino de su Padre: congregar en la unidad a los hijos de Dios dispersos (Juan 11,52). En la Asunción, escribía el Padre d'Alzon (*Écrits spirituels*, p. 699ss), debemos hacer nuestra la última oración de Jesús (ver Juan 17,21): «Que sean uno»... que seamos uno con el propio Jesús, entre nosotros, en la iglesia, y en nuestra misión.

Hoy, como en todo tiempo, la aspiración más profunda del corazón humano es vivir en paz y armonía consigo mismo y con los demás.

Éste es el deseo profundo que impulsa a la Asunción, todavía hoy, a consagrarse a la causa de la unidad. Queremos que nuestra preocupación por la unidad no se reduzca a meras palabras sino que encuentre una expresión concreta: haciendo más profunda nuestra vida de fe y nuestra relación con



Jesucristo, viviendo más intensamente la caridad fraterna en nuestras comunidades religiosas, trabajando con pasión por la unidad y la paz en nuestras actividades apostólicas. Nuestro amor a la Iglesia, tan característico de la familia de la Asunción, nos urge a cada uno de nosotros a interesarnos por el ecumenismo de manera muy especial. En cualquier parte del mundo donde nos encontremos, habremos de esforzarnos por estar abiertos a una experiencia más amplia de la Iglesia y por «respirar con los dos pulmones», una imagen muy querida al Papa Juan Pablo II para subrayar la importancia de unir al Oriente y al Occidente, las dos tradiciones que están en el origen de nuestra Iglesia.

El compromiso de la Asunción para con esta causa de la unidad de la Iglesia se remonta a la época de nuestra fundación, cuando el Padre d'Alzon visitó Constantinopla por vez primera, en 1863, y poco después fundó las Oblatas de la Asunción y nuestras primeras obras en «Oriente». Desde entonces, la misión ha dado frutos, al tiempo que se ha transformado en muchos aspectos también. La beatificación de nuestros tres hermanos

mártires búlgaros, entre otros factores, nos ha estimulado a renovar nuestro compromiso con esta misión, que es inserción en unos lugares concretos y en un apostolado ecuménico y a la vez símbolo de nuestra dedicación a la gran causa de la unidad allí donde nos encontremos.

El fascículo que tienen en la mano persigue un objetivo ambicioso: descubrir o profundizar nuestro conocimiento de la historia y del sentido de nuestra Misión de Oriente, despertar nuevas vocaciones para esta causa y sugerir orientaciones para las actividades que esperamos desarrollar en el futuro. Damos las gracias a su autor, el P. Michel Kubler, y al P. André Brombart, Asistente General, que ha dirigido la producción y publicación del mismo. Que este trabajo dé frutos abundantes para el reino de Dios, al que el Padre d'Alzon consagró sus dos Congregaciones de la Asunción.

Richard E. Lamoureux,
*Superior General
de los Agustinos
de la Asunción*

Claire Rabitz
*Superiora General
de las Oblatas
de la Asunción*

Una vocación de nacimiento



¿Era sólo un viaje más entre cien? Cuando Juan Pablo II viajó a Plovdiv el 26 de mayo de 2002 para beatificar allí a tres religiosos búlgaros víctimas de la persecución comunista cincuenta años antes, sabía que esos mártires –se llamaban Kamen Vitchev, Pavel Djidjov y Josaphat Chichkov– eran parte de una larga historia: la de la Iglesia del silencio, que por fin había salido de las catacumbas, pero también la historia de una congregación religiosa implantada desde sus orígenes en los confines del Oriente cristiano. Y el Papa polaco no desaprovechó entonces la oportunidad de invitar a los religiosos de esa misma familia a trabajar por la unidad que hay que restablecer. Y así, el 15 de agosto de 2006 por ejemplo, se vio llegar a Lourdes a todo un grupo de peregrinos ortodoxos de Bulgaria ¡guiados por un joven Asuncionista!

Cuando algún cardenal u otra personalidad religiosa viaja a Estambul o a Moscú, hacen



Plovdiv, 26 de mayo de 2002, beatificación
de los tres mártires asuncionistas búlgaros



todos una visita obligada: los primeros a la catedral de monseñor Louis-Armel Pelâtre, al borde del Bósforo –como también lo hizo Benedicto XVI el 1º de diciembre de 2006– y los segundos a la iglesia de San Luis de los Franceses, ¡justo al lado de la antigua KGB! ¿Coincidencia? El Vicario Apostólico de Estambul, esa «Segunda Roma», y los responsables de la parroquia cosmopolita de la «Tercera Roma» son, en ambos lugares, Asuncionistas. Como si su vocación fuera la de servir de puente entre las Iglesias, y también entre las religiones. Ellos dicen de sí mismos que quieren ser «*hombres de comunión*».

¿Es habitual que un Metropolitano ortodoxo y un Nuncio Apostólico hablen durante horas sobre el difícil diálogo entre sus respectivas Iglesias, con total franqueza y ante testigos, entre ellos un obispo greco-católico? Pues esto fue posible gracias a un encuentro internacional de formación para el diálogo, organi-

zado por los Asuncionistas en el año 2004, en el monasterio de una comunidad de monjas ortodoxas de Rumania. ¡Los medios de comunicación locales todavía no se han repuesto de su sorpresa!

Estos ejemplos no son una lista de casos aislados, sino el fruto de una coherencia: el compromiso decidido de una familia religiosa que, casi desde sus comienzos, optaron por trabajar en favor de la unidad de los cristianos, en particular los de Oriente. Ésa es la razón por la que en esos países, y también en Atenas y en Jerusalén, hay Asuncionistas –y también Oblatas de la Asunción que han ligado sus vidas a esos hermanos– y que viven apasionadamente el descubrimiento interior de lo que Juan Pablo II gustaba de llamar el «segundo pulmón» del cristianismo: el Oriente. ¡Para que el conjunto de la Iglesia recobre todo su aliento!

Una lección de historia



Dos palabras autorizadas pueden expresar, con un intervalo de 140 años exactamente, el reto lanzado por la Iglesia a la familia religiosa de la Asunción. La primera se la dirigió el Papa Pío IX al Padre Manuel d'Alzon, con ocasión de una audiencia en el Vaticano: «*Bendigo sus obras de Oriente y de Occidente*». Era el 3 de junio de 1862 y, exceptuando una efímera fundación en Australia, el fundador de esta pequeña congregación no tenía, en aquel momento, ¡ninguna «obra» fuera de Francia! Cuarenta años más tarde, la tercera parte de los religiosos Asuncionistas y dos tercios de las Oblatas de la Asunción estaban presentes en las regiones que formaban parte de lo que a partir de entonces llamaron la "Misión de Oriente".

En cuanto a la otra palabra, la lanzó como una fraterna llamada de socorro el Patriarca Bartolomé I^o de Constantinopla a los responsables de ambas congregaciones que habían venido a preguntarle, en su residencia del Fanar en Estambul: "¿Qué debemos hacer nosotros aquí?"



Benedicto XVI y Bartholomeos I; Estambul, 1 de diciembre de 2006

La respuesta restalló evidente: «¡Quédense!».
Era el 4 de abril del año 2002. En pleno siglo XIX, un Papa había dado el impulso decisivo. Y he aquí que, en este comienzo del siglo XXI, es el Primado de la Ortodoxia mundial quien les conjura a no desertar de una región del mundo que, más que muchas otras, necesita unidad. Y los Asuncionistas volvieron a responder sí, aunque preguntándose cómo iban a poder hacerlo con los escasos medios de que disponen.

El llamado de Pío IX ¿fue cosa del azar o de la Providencia? Es difícil decirlo. Lo que es seguro es que no fue casualidad que el Padre d'Alzon tuviera el oído bien dispuesto para escucharla y la voluntad pronta para realizarla. Desde el principio, a este aristócrata, influenciado por la fuerte presencia protestante en su región natal de los montes Cevenas, le perseguía la urgencia de restaurar la unidad cristiana. Y, ya de entrada, había asignado una finalidad «ecuménica» a la Congregación de los Asuncionistas que estaba fundando.

La Misión de Oriente y las Oblatas de la Asunción

El proyecto misionero de los Asuncionistas en Oriente necesitaba de una colaboración femenina, y el Padre d'Alzon fundó en 1865 una nueva congregación que asumiera ese compromiso: las Hermanas Oblatas de la Asunción. En 1868 llegaron cinco de ellas a Andrinópolis, en la Turquía europea. Su misión «ecuménica» comienza por el testimonio de su vida consagrada y de su trabajo al servicio de la población local: hospital, dispensario, escuelas gratuitas. Y un hecho singular en aquella época: estas escuelas son frecuentadas a la vez por católicos, ortodoxos, armenios, judíos y musulmanes. Desde entonces, en la Misión de Oriente casi siempre han trabajado juntas las dos congregaciones, masculina y femenina, que fundara el Padre d'Alzon.

Hoy las Oblatas de la Asunción están presentes en una veintena de países en Europa, Asia, África y América Latina. Fieles al carisma del Padre d'Alzon, "hijas de la Iglesia", "obreras de unidad", su inserción en el mundo reviste formas muy diversas. Pero sin dejar nunca de estar al servicio de la evangelización, de la unidad de los cristianos y de los más desamparados a través de la asistencia educativa, sanitaria y social.





- La aventura -

Cuando el Padre d'Alzon fue recibido en el Vaticano en junio de 1862, su experiencia del «Oriente» –en el sentido de las regiones de Europa del Este y del Cercano Oriente– era muy escasa, si se exceptúa un proyecto abortado de seminario para la Iglesia Maronita, en El Líbano. El inesperado llamado de Pío IX estaba motivado por la ayuda que Roma deseaba aportar a la pequeña Iglesia Católica de rito oriental (llamada «Uniata») que estaba naciendo en Bulgaria, no sin ciertas ambigüedades político religiosas. Uno de los sucesores del Padre d'Alzon, el Padre Gervais Quenard, escribirá: *“Roma nos había enviado a los búlgaros que, todavía súbditos otomanos, soñaban con una Unión católica sobre todo para emanciparse de los griegos...”* y, cabe añadir, distanciarse de la influencia rusa. ¡Así nació la Misión de Oriente!

Para favorecer la unidad de los cristianos, el Padre d'Alzon pensó primero en latinizar los ritos orientales. Pero no tenía sentido reducir sólo a esto lo que les diferenciaba. Los Asuncionistas, hombres y mujeres, se pondrán pues –y lo están todavía, al menos en Bulgaria y Rumania– al servicio de los católicos de ambos ritos, latino y bizantino. De este modo la Asunción conocerá experimentalmente esa

diferencia en el seno de sí misma, y podrá así ayudar a que los dos pulmones de la Iglesia respiren mejor al unísono.

Todo comenzó pues en **Bulgaria** con la llegada en 1863 de un pionero, el Padre Victorin Galabert. Este médico, canonista y teólogo, empieza fundando escuelas: en Filipópolis (actual Plovdiv), en Sofía, en Caragatch y en Andrinópolis (hoy Edirna, en Turquía). Luego, con un puñado de hermanos y algunas Oblatas de la Asunción, nacidas para la Misión de Oriente (ver recuadro), creará colegios, seminarios, parroquias y periódicos populares, sobre el modelo de la *Bonne Presse*, que la congregación había iniciado en París. La influencia asuncionista será considerable en el plano cultural (especialmente para la francofonía) y en el ecuménico, pues sus colegios acogen indistintamente a jóvenes de todas las confesiones: cristianos (la mayoría eran ortodoxos, que se beneficiaron allí por un tiempo ¡del acceso a la comunión eucarística!), pero también judíos y musulmanes. El comportamiento heroico de los religiosos y de las Hermanas al servicio de toda la población durante la guerra ruso-turca de liberación de Bulgaria en 1877, les granjeará por mucho tiempo el favor del pueblo y de las autoridades.



El Padre Victorin Galabert (1830-1885)

Este gigante de la fe y de la misión nació en 1830 en el departamento francés del Hérault. Concluidos sus estudios de medicina, toma el hábito asuncionista en 1855 y obtiene en Roma el grado de doctor en Derecho Canónico. Una vez ordenado sacerdote, ejerce la enseñanza en el colegio de Nîmes. En 1862, el Padre d'Alzon lo envía a Constantinopla para echar las bases de la Misión de Oriente teniendo en vista la unión de los búlgaros a la Iglesia Católica. Deseoso de contar con el apoyo de religiosas, consigue que se funde la congregación de las Oblatas. Su primer acto es crear una escuela primaria en Filipópolis (Plovdiv), en enero de 1864, de la que surgirá en 1884 el prestigioso Colegio de San Agustín. En su calidad de consejero del obispo de los búlgaros unidos a Roma, el Padre le acompaña en sus visitas pastorales y toma notas sobre la vida cotidiana de la población sometida al yugo otomano. En el Concilio Vaticano I, el Padre Galabert es el teólogo de varios obispos de Oriente. Nombrado Superior de la Misión en 1876, se entrega sin medir sus fuerzas durante la guerra ruso turca, cuidando a los heridos de todos los campos. Humilde y paciente, su docilidad religiosa contrasta con su bagaje intelectual. Este enamorado del Oriente, que permaneció siempre en el rito latino, aunque respetando infinitamente los valores espirituales específicamente orientales (sin querer reducirlos como el Padre d'Alzon), murió a los 55 años, estando de paso en Nîmes; allí es donde está enterrado.



El P. Galabert rodeado de sus
alumnos: Andrinópolis 1868

La Hermana Jeanne de Chantal Dugas (1848-1940)

A los 28 años sale para Bulgaria, después de pasar algún tiempo en el Colegio de la Asunción junto al Padre d'Alzon. Hace parte del séptimo grupo de Oblatas que fue a ese país. Llegará a ser la Superiora de las Oblatas para la Misión de Oriente. Primero se establece en Andrinópolis, donde trabaja en las numerosas obras que el Padre Galabert había puesto en marcha. Se ocupa de las víctimas de la guerra ruso-turca, curándolas y alimentándolas sin distinción de nacionalidad ni de religión. Es la fundadora de las comunidades de Constantinopla, en el lado asiático, hacia 1882. El Padre Picard le pide entonces que vuelva a Francia para ocuparse del noviciado de Sèvres, de la comunidad de las Hermanas que trabajaban en la Bonne Presse y de la obra de Clairmarais que nacía por entonces. El Padre vuelve a enviarla a Oriente, a petición suya. Regresará para el Capítulo General, en el cual es nombrada Consejera General. Antes de morir, casi centenaria, dirá: «¡Me he sentido siempre tan a gusto en la Asunción!».





En total, casi un centenar de Asuncionistas –la mitad de ellos búlgaros– trabajaron en este país desde 1863 hasta la llegada al poder del comunismo en 1948. Éste confiscó todos los establecimientos, expulsó a los religiosos extranjeros y sometió a sus hermanos búlgaros a una severa vigilancia. Nueve Asuncionistas fueron condenados en los procesos anticatólicos de 1952 “por delitos políticos”, y tres de ellos serán fusilados –los mártires beatificados por Juan Pablo II en el año 2002. Los demás fueron condenados a los campos de concentración y a trabajos forzados, entre ellos el Padre Metodio Stratiev, que más tarde será exarca (obispo) de la Iglesia Católica búlgara de rito bizantino; los últimos testigos de la gran prueba han desaparecido ya.

Hoy en día son cinco los Asuncionistas presentes en este país (dos búlgaros, un francés, un croata y un italiano) y cinco Oblatas (tres rumanas, una italiana y una congoleña); están sobre todo al servicio de las parroquias y de la juventud, en Plovdiv y sus alrededores y también en Sofía.

Monseñor Metodio Stratiev (1916-2006)

Su nombre de bautismo era Nicolás y nació en una familia ortodoxa. Pero después de terminar sus estudios en el Colegio de San Agustín de Plovdiv tomó el hábito asuncionista. Este hombre sencillo y sonriente, dulce y fraterno, iba a recibir frontamente el golpe de la violencia de la historia. Ordenado sacerdote en Francia en 1942, volvió a su país para enseñar en Plovdiv; llegará a ser rector del seminario de rito bizantino y párroco en Yambol. La dictadura comunista no le pasa por alto: juzgado y condenado en 1952, junto con sus tres hermanos mártires, cumplirá once años de trabajos forzados en el campo de concentración de Belene. Una vez liberado, colabora con Monseñor Kourtev, exarca de Sofía para los católicos de rito bizantino, y en 1965 le sucede en el cargo. «El rito es lo de menos, la Iglesia lo es todo», escribía este religioso comprometido en el acercamiento de las Iglesias. Murió en el año 2006, no sin antes haber tenido la felicidad de ver cómo la Asunción renacía en tierra búlgara y haber recibido a Juan Pablo II cuando éste vino a Bulgaria para la beatificación de sus tres hermanos de persecución.



Sin embargo, Bulgaria no era un fin en sí misma: la finalidad de la Misión de Oriente, claramente definida por el Padre d'Alzon desde el principio, era poner fin al cisma de la ortodoxia y, por tanto, llegar hasta Rusia. Pero, ayer como hoy, el camino de Roma a Moscú pasa por Constantinopla, según el orden cronológico de las «tres Romas». Los Asuncionistas se establecieron pues en **Turquía:** Andrinópolis en 1867 y Estambul en 1883, allí donde el Padre Galabert había tenido su primer contacto con el Oriente y donde le visitó el fundador en 1863 para evaluar su proyecto sobre el terreno. Y fue también allí adonde, después de la muerte del Padre d'Alzon en 1880, su sucesor, el Padre François Picard, envió a numerosos jóvenes religiosos franceses, evitándoles así el servicio militar de la República anticlerical. En Estambul se abrieron para ellos casas de formación y de estudios y se multiplicaron los puestos de misión (generalmente mixtos, con las Oblatas) a lo largo de la vía férrea que se adentraba en Capadocia: un desarrollo que se vio favorecido por la expulsión de la congregación fuera de Francia a partir del año 1900! Pero las guerras de los

Balcanes de 1912-1913, y sobre todo la primera Guerra Mundial, frenaron considerablemente ese impulso. La laicización de Turquía por Atatürk en los años 1920 desencadenó un éxodo de cristianos y redujo la preocupación occidental por esas minorías cristianas. Finalmente, el apaciguamiento en Francia en las relaciones entre la Iglesia y el Estado, fomentado por la fraternidad de las trincheras, facilitó el retorno de los religiosos que habían sido movilizados casi todos para defender a la madre patria. Resultado: mientras que en 1897 había 200 Asuncionistas residiendo en Turquía (y otras tantas Hermanas Oblatas), en 1925 eran sólo 28.

Basílica de Santa Sofía, Estambul



La Hermana Michael Rainfray (1870-1943)

Enviada a Constantinopla cuando tenía 25 años, funda la comunidad de Haidar-Pacha. Colabora activamente en las múltiples actividades de sus Hermanas. Así, cuidando a enfermos de viruela, contrae también ella la enfermedad, lo que le granjea enseguida la veneración de la población local. Crea el internado de Haidar-Pacha, que adquiere una gran notoriedad. Dos veces destruido por el fuego, el internado será reconstruido gracias al coraje de la Hermana Michael. Durante la guerra de 1914, la Hermana se enfrenta a toda suerte de tribulaciones; es detenida y posteriormente expulsada de Turquía. Se refugia entonces en Plovdiv, de donde también será expulsada, y finalmente regresa a Francia. Después de pasar varios años en Europa occidental, vuelve a Constantinopla donde se ocupa de refugiados de toda clase y condición. En 1933 funda la misión de Belgrado. Posteriormente, el Capítulo General la nombra cuarta Superiora General de la congregación; muere antes de terminar su mandato.

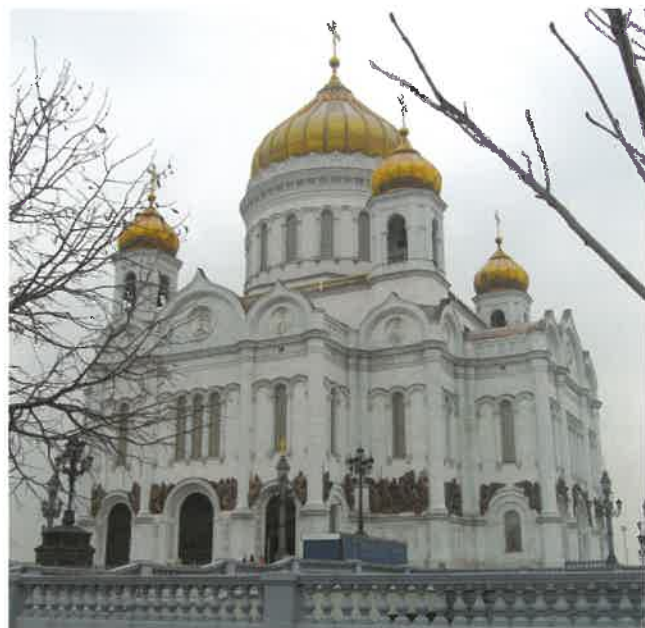


Estambul, sin embargo, bisagra entre el mundo latino y el bizantino, seguirá siendo durante mucho tiempo un lugar de referencia para la Misión de Oriente gracias al **Instituto de Altos Estudios Bizantinos** (cuando en 1937 fue trasladado a Bucarest, huyendo de las dificultades locales, tomó el nombre de «Instituto Francés de Estudios Bizantinos», IFEB). Este centro de investigación sobre el Oriente cristiano fue fundado por los Asuncionistas en Kadiköy (la antigua Calcedonia) en 1895 y estaba adosado a un seminario promovido por León XIII para formar un clero católico bizantino, y así desviar al clero ortodoxo. Cuando esa orientación inicial quedó obsoleta, el Instituto se impuso como autoridad científica en lo relativo a la historia y a la tradición canónica, teológica y, naturalmente, litúrgica de la Ortodoxia. Sus prestigiosas publicaciones (*Echos d'Orient* de 1897 a 1942, *Etudes Byzantines* de 1943 a 1945 y *Revue des études byzantines* a partir de 1946) siguen siendo una referencia internacional. Este pequeño grupo de religiosos eruditos mereció el favor de la Iglesia Ortodoxa, cuyo rico patrimonio puso en evidencia e incluso restituyó en gran parte. ¡Todo Asuncionista que es recibido por el Patriarca de Constantinopla, todavía hoy, será

merecedor de su calurosa expresión de gratitud por el trabajo de ese Instituto!

Además de monseñor Louis-Armel Pelâtre, Vicario Apostólico de Estambul desde 1992, quedan solamente dos Asuncionistas en Turquía, franceses ambos, y una comunidad internacional de Oblatas. Los responsables de la congregación, tanto en Francia como en Roma, están buscando nuevas modalidades de presencia en ese país, marcado por un glorioso pasado cristiano y por un presente abrumadoramente islámico, al que Benedicto XVI reconoció, durante su visita a finales de 2006, un papel único como «puente» entre Oriente y Occidente.

Pero no olvidemos que el objetivo último asignado a la Misión de Oriente por el Padre Manuel d'Alzon seguía siendo Moscú. Sus hijos sí que llegarán a **Rusia** –donde siguen presentes, por cierto-. ¡Primero fue San Petersburgo! En efecto, una hermosa mañana, llegaron en tren a la ciudad de los zares el Padre Liévin Baurain y el Hermano Evrard Evrard, sin otro programa que... ¡convertir el país! Lograron incluso suscitar una mini-Iglesia ruso-católica (de tipo uniata), a la que sus sucesores,



Moscú, catedral del Salvador

y sobre todo los acontecimientos políticos, privaron de cualquier futuro. Otras implantaciones asuncionistas salpicarán el mapa de la Rusia de entonces, desde Odesa y Kiev hasta Vilna, y desde Makeevka hasta Moscú. Estos dos últimos lugares marcan también el camino de un hombre que tuvo un destino fuera de lo común, el Padre Pie Neveu, quien después de trabajar veinte años en la cuenca del Donetz fue secretamente ordenado Administrador Apostólico de Moscú y, desde 1926 hasta 1936, fue el único obispo católico que había en toda Rusia.



Monseñor Pie Neveu (1877-1946)

Nacido en Gien (Loiret) en 1877, este hijo de un obrero entra en la Asunción en 1895; va a Jerusalén para estudiar la teología; ejerce después la enseñanza en Caragatch (Turquía). Ordenado sacerdote en 1905, llega a San Petersburgo al año siguiente y a Makeevka en 1907 para ser párroco de esa colonia minera francesa en la cuenca del Donetz, desde donde envía informes al Vaticano sobre la situación rusa. En 1926 la Santa Sede, no habiendo conseguido negociar con los soviéticos para restablecer una jerarquía que había sido diezmada, resolvió instalar obispos clandestinos en la Unión Soviética. El Padre d'Herbigny, jesuita, consagrado él mismo en secreto en Berlín por el Nuncio Pacelli, viajó a Moscú para conferir el episcopado al Padre Neveu. Esta sorprendente ordenación tuvo lugar el 21 de abril de 1926 en la iglesia de San Luis de los Franceses, a puertas cerradas, con sólo dos testigos (la señora Alicia Ott, administradora de la parroquia, y el agregado militar de la embajada de Italia). El 3 de octubre siguiente, monseñor Neveu, celebrando solemnemente en la iglesia vecina, reveló su calidad de obispo y su nuevo cargo de párroco de San Luis. Fueron tiempos heroicos de semiclandestinidad, ante la feroz persecución antirreligiosa emprendida por Stalin. Gracias a su sentido del humor y a la protección de la Embajada de Francia, monseñor Neveu pudo resistir hasta 1936, en que la enfermedad le obligó a volver a Francia sin que Moscú le dejara esperanza alguna de regresar, después de 30 años de apostolado entre ese pueblo al que tanto amaba. Fallece en 1946, en París.

El período soviético no impidió sin embargo que hubiera allí una presencia ininterrumpida. El tratado Roosevelt-Litvinov de 1933 contenía una cláusula que permitía a los Estados Unidos tener en su embajada a un capellán que asegurara el culto para los diplomáticos y los ciudadanos extranjeros. El Padre Leopoldo Braun, primer capellán Asuncionista en Moscú, llegó el 1º de marzo de 1934 y ayudó al mismo tiempo a monseñor Neveu hasta la partida de éste en 1936. Así, desde 1934 y hasta al año 2000, hubo casi siempre un religioso americano en el puesto de Moscú. El Padre Braun y tras él una decena de Asuncionistas pudieron así mantener una presencia católica explícita detrás de la cortina de hierro moscovita (sobre este tema se puede leer el testimonio del Padre Braun en *In Lubianka's Shadow. The Memoirs of an American Priest in Stalin's Moscow, 1934-1945* y el del Padre Georges Bissonnette, *Moscou ma paroisse*, como también el libro del Padre Robert Fortin *The Catholic Chaplaincy in Moscow. A short History 1934-1999*). Y la iglesia de San Luis de los Franceses, que ellos animaron hasta los años 1950, vio cómo en 1990, con la bandera roja todavía flotando en lo alto del Kremlin, regresaba allí con todo derecho otro Asuncio-



Moscú, iglesia de San Luis de los Franceses

nista: el Padre Bernard Le Léannec. Llegó valientemente, tras un año de estudios en Zagorsk; poco después se le unen otros hermanos y algunas Oblatas; y surgen las primeras vocaciones asuncionistas. Conviene dejar constancia de la muy favorable opinión del Patriarca de Moscú respecto de la Asunción, por su apertura ecuménica y su desinterés.

El Padre Judicael Nicolas (1901-1984)

Este religioso, nacido en Morlaix (Finistère, Francia) en 1901, era la modestia personificada y, sin buscarlo pero aceptándolo, llegó a ser una figura luminosa a fuerza de sufrimiento. Siendo estudiante en Estambul, este artista nato aprovecha una estancia en el colegio de Varna para iniciarse en la técnica del mosaico bizantino así como en la lengua búlgara. Prosiguió su formación en Bélgica en el arte de la miniatura y de la iluminación antes de su ordenación en 1930. Ejerció luego la enseñanza en el liceo greco-católico de Beius, en Rumania. En 1943, aprovechando el avance de los ejércitos alemanes, en los que había rumanos, partió a Odesa a fin de recuperar la iglesia de San Pedro, fundada por el Padre Asuncionista Auguste Maniglier (1874-1958) al servicio de la importante minoría de católicos rusos y franceses. Allí fue arrestado por la policía política en abril de 1945, al volver las fuerzas soviéticas; fue internado en la tristemente famosa Lubianka de Moscú (al lado de la iglesia de San Luis de los Franceses), sometido a duros interrogatorios, deportado a Kazajistán y luego, desde 1947 hasta 1953, a las minas de Vorkuta, más allá del Círculo Polar Ártico. Padebió el frío extremo y el hambre, por no mencionar la tortura moral, ya que sólo podía celebrar la Eucaristía muy de tarde en tarde y a escondidas. Sobrevivió

gracias a su talento artístico dibujando carteles oficiales. En su libro *Onze ans au paradis* [Once años en el paraíso] (Fayard, 1958) nos ha dejado su testimonio, con ánimos todavía para el humor; en esa obra aparece el término «Gulag» mucho antes de que en Occidente lo popularizara Soljenitsyne. Volvió a Francia en 1954; murió en 1984.



-Un viraje-

El nombramiento del Padre Gervais Quenard a la cabeza de la Congregación, en 1923, marca un hito decisivo para la Misión de Oriente: el nuevo Superior General de los Asuncionistas era hasta entonces el Superior de esta Misión. ¡Había trabajado en Plovdiv y en Vilna y residido en Moldavia! Es cierto que la evolución venía motivada por la realidad política: los cambios en Turquía y en Rusia favorecían el despliegue de la Misión de Oriente en los Balcanes. La Asunción se establece entonces no sólo en Bulgaria sino también en **Rumania**, desde 1923, respondiendo así a una llamada de la Iglesia Greco-Católica de Transilvania (las Oblatas llegarán en 1925). La misión conocerá un amplio desarrollo, adoptando también allí el rito oriental, hasta la toma del poder por los comunistas en 1948: en ese momento la Iglesia Greco-Católica fue suprimida, todos sus bienes confiscados en favor de la Ortodoxia y el clero se vio obligado a pasarse a ésta. Era una exigencia inaceptable para los Asuncionistas, que no tuvieron más alternativa que pasar al rito latino, lo que hicieron algunos, o a la clandestinidad, poniendo en peligro su libertad. De hecho varios de ellos fueron arrestados y condenados a trabajos forzados, en algunos casos por mucho tiempo.



Estos supervivientes de la persecución tuvieron sin embargo la dicha, no sólo de recobrar la libertad, tras la caída del régimen Ceausescu, sino también de ver surgir nuevos brotes rumanos para la Asunción. Con la colaboración de religiosos de Occidente que vinieron a reforzar la transición de una generación a otra, han visto renacer a la Congregación a la luz del día, no sólo en la Transilvania greco-católica, sino también en la Moldavia romano-católica (de rito latino). También aquí trabajan en estrecha colaboración con las Hermanas Oblatas, ya sea en la pastoral parroquial como también en la acogida y la formación de jóvenes, sin olvidar el compromiso social, especialmente entre los huérfanos.

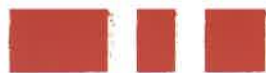
La Asunción rumana, con unos 10 religiosos activos en el país en este momento y otros tantos en formación en Occidente, acoge hoy un gran proyecto para el cual toda la Congregación está llamada a movilizarse: la fundación de una comunidad en Bucarest, en el mismo edificio en el que estuvo el prestigioso Instituto de Estudios Bizantinos entre 1937 y 1947, pero ahora con el objetivo de trabajar más estrechamente en favor del acercamiento entre las Iglesias Católicas (de ambos ritos) y la Ortodoxia, respondiendo así a esta vocación asuncionista y a las insistentes llamadas del Papado.

El P. Gervais Quenard en Vilna

La Misión de Oriente le debe también al Padre Quenard, gracias a su prolongado mandato de Superior General (1923-1952), una larga aunque modesta presencia en **Yugoslavia** al servicio pastoral de los católicos de Belgrado, desde 1925 hasta 1982. Las Oblatas

estarán también presentes en Belgrado, donde tuvieron un gran colegio desde 1925 hasta 1945. Conviene citar asimismo una misión bastante breve en el **Líbano**, de 1950 a 1958, que consistió en hacerse cargo del seminario de rito sirio-católico de Charfé. El actual Patriarca sirio-católico, monseñor Abdel-Ahad, estudió allí, así como también su predecesor en Beirut, el cardenal Daoud, que pasó a ser después Prefecto de la Congregación para las Iglesias Orientales. Los Asuncionistas holandeses trabajaron en este seminario y al mismo tiempo la Provincia de Holanda dirigió en Nimega un Instituto para el estudio del cristianismo oriental; en 1991 la Congregación confió este Instituto a la Universidad de Nimega.





Por el contrario, en **Grecia** sigue habiendo una comunidad asuncionista. Este país ya había acogido a un Asuncionista ilustre, el Padre Louis Petit, que tras haber dirigido el Instituto de Estudios Bizantinos, fue nombrado arzobispo de Atenas en 1912; se hizo ayudar de algunos religiosos, entre ellos un Hermano belga, Jules Pector, una eminencia en la transcripción de los manuscritos antiguos! Tras la dimisión de monseñor Petit en 1925, dos religiosos griegos abrieron una casa en 1934 desde donde ejercían como capellanes para los Hermanos y Hermanas que trabajaban en la enseñanza. Suscitaron algunas vocaciones, siempre de rito latino –dos de los cuales, a su vez, llegarán a ser obispos– y establecieron en Atenas una sucursal del Instituto Bizantino, para mantener viva la llama ecuménica en esta tierra, la más ortodoxa de todas.

¡Y **Jerusalén!**, que evocamos aquí en último lugar pero que cronológicamente figura entre las primeras implantaciones de la Misión de Oriente. El Padre d'Alzon había pensado primeramente en Jerusalén, ya antes de su famosa entrevista con Pío IX: deseaba comprar el Cenáculo, para fundar allí el seminario maronita con el que soñaba. Sin embargo, los Asuncionistas llegarán a Tierra Santa a través de las grandes peregrinaciones, que relanzan en 1882, para ir a la tumba de Cristo liberada del yugo otomano. El éxito de la empresa les lleva pronto a construir una amplia hostelería, bautizada con el nombre de *Notre-Dame de France* [Nuestra Señora de Francia], muy

cerca de la Ciudad Antigua (en cuyas murallas hacen abrir la Puerta Nueva, facilitando así su acceso al Santo Sepulcro! Numerosos religiosos asuncionistas vendrán a estudiar aquí, y también en la Escuela Bíblica de los dominicos, donde algunos, como el Padre Joseph Germer-Durand, destacarán particularmente por sus trabajos arqueológicos. Y la Asunción, con su *Bonne Presse* y sus peregrinaciones, contribuyó notablemente al Congreso Eucarístico que tuvo lugar en Jerusalén en 1893 que, según la voluntad de León XIII, debía atraer la atención de toda la Iglesia sobre los ritos orientales. Hay que subrayar también la importante acción emprendida por el Padre François Picard bajo el impulso de la encíclica *Orientalium dignitas* del Papa León XIII, que confiará a la Asunción una función particular con la fundación de la Archicofradía de *Nuestra Señora de la Asunción*, el 25 de mayo de 1898. En 1972, la Congregación hubo de ceder *Notre-Dame de France* (llamada ahora *Nuestra Señora de Jerusalén*) a la Santa Sede. Pero conserva el santuario de San Pedro en Galicanto («del canto del gallo»), cerca de la Puerta de Sión y de los barrios árabes de Jerusalén-Este, donde se encuentra implantada desde 1887: (en situación, también aquí, de bisagra entre pueblos y religiones! Entre 1993 y 1999, San Pedro en Galicanto fue completamente renovado y transformado por el Padre Robert Fortin para permitir una mejor acogida a los miles de peregrinos que visitan este santuario cada año y donde encuentran ahora un oasis para la oración.





Jerusalén, santuario de San Pedro en Galicanto



-Los retos de la renovación-

El final del siglo XX, en los años que marcan el centenario de la mayor parte de las comunidades de este mosaico que forma la Misión de Oriente, ha sido también una época de convulsiones. En el seno de la Iglesia Católica, a partir del Vaticano II, fue el momento del firme e «irrevocable» compromiso (Juan Pablo II) con el **movimiento ecuménico**: ¡para la Asunción, un claro estímulo a reavivar su fervor por la unidad! Al mismo tiempo, en el plano político, llegó el fin de la «guerra fría» entre el bloque soviético y Occidente; después, la caída del comunismo a partir de 1989.

Los Asuncionistas y las Oblatas de la Asunción supieron ver también ahí un signo de los tiempos. Enseguida se empeñaron en hacer resurgir su Misión en esas zonas, enviando allí a religiosos y religiosas de Occidente, suscitando vocaciones en Rumania y en Rusia e incluso en Bulgaria, ampliando sus campos de apostolado, etc., siempre con el deseo de ponerse al servicio de las **Iglesias locales**, para ayudarlas a levantarse de nuevo después de su experiencia de catacumbas y acompañando especialmente a los jóvenes que estaban en búsqueda de orientaciones y de guías espirituales.

Los Santos Cirilo y Metodio, apóstoles de los eslavos



Al mismo tiempo, su compromiso decidido en favor del ecumenismo se conjugará, en Rumania y en Bulgaria, con la resurrección de las **Iglesias Católicas de rito oriental**, unidas a Roma, a las que la Ortodoxia considera un obstáculo importante en el camino hacia la unidad. La participación que asumió un puñado de miembros de nuestras Congregaciones en este «segundo pulmón» de la cristiandad, por fidelidad a su historia, en modo alguno pretende sin embargo fomentar un uniatismo proselitista, sino permitir a las Iglesias separadas conocerse mejor a través de ellos. (Ver recuadro sobre los diversos ritos orientales).

Un desafío geopolítico se deriva también de la nueva configuración de la Unión europea de los 27, cuya frontera atraviesa ahora la Misión de Oriente. Además de Grecia, ya integrada en la Unión, otros dos países han ingresado en ella a principios de 2007 (Bulgaria y Rumania). Pero tres «cabezas de puente» siguen estando fuera (Moscú, Estambul y Jerusalén).

Y un último reto, pero no el menor: la presencia en medio del **Islam**, una religión que, desde aquel 11 de septiembre de 2001, suscita muchos fantasmas y plantea cuestiones muy reales. Es lo que está en juego especialmente para la presencia de nuestras Congregaciones en Turquía hoy.





El cristianismo oriental

Al principio, cinco Iglesias-madres irradian el Evangelio en el ámbito mediterráneo, constituyendo una «pentarquía» de patriarcados: Roma para el mundo latino (que correspondía al Imperio Romano de Occidente), con la primacía sobre el conjunto de la cristiandad; y cuatro Iglesias que se reparten el Imperio Romano de Oriente en la órbita bizantina: Constantinopla, Alejandría, Antioquía y Jerusalén. Entre esas sedes, declaradas en comunión por los Concilios de Nicea (325) y Constantinopla (381), había una diversidad teológica y una confraternidad... a distancia.

Las cosas se torcieron cuando esta única Iglesia de Cristo celebró Concilios para explicitar su fe. El obispo Nestorio de Constantinopla es condenado en Éfeso, en el año 431, por haber sostenido que había una «doble personalidad» en Jesucristo. Se crea entonces una Iglesia Asiria en Mesopotamia: fiel a la doctrina nestoriana, y reclamándose del Apóstol Tomás (el supuesto evangelizador de Babilonia, y luego de la India), se distancia de Bizancio para extenderse por China y la India. La Iglesia Asiria de Oriente cuenta actualmente con 300.000 fieles en Iraq y en la diáspora.

El desgarró de la túnica de Cristo empeoró en el Concilio de Calcedonia (451), cuya doctrina de las dos naturalezas (physis, en griego) de Cristo era rechazada por Antioquía y Alejandría: tildadas desde entonces de «monofisitas», son condenadas y aprovechan para emanciparse. Así nacen las Iglesias llamadas «no calcedonianas», o pre-calcedonianas, o «antiguas Iglesias orientales»; ellas son:

- la Iglesia Siria, o «Jacobita» (Jacques Baradaï fue su inspirador), llamada «Siríaca» en la herencia antioquena (menos de 300.000 fieles; están sobre todo en Siria);
- la Iglesia Copta (del árabe Qubt, «egipcio»), bajo el patronazgo de San Marcos, muy identificada con la historia y la cultura de Egipto (unos 7 millones de fieles; su «Papa» es Shenouda III). La Iglesia Etiopía se separó de la Iglesia Copta en época moderna y la Iglesia de Eritrea se separó a su vez de esta última;

- la Iglesia Armenia, primera Iglesia nacional (siglo IV, con San Gregorio el Iluminador: de ahí su apelación de «gregoriana»); seguirá la ruptura monofisita por su deseo de independencia cultural y religiosa (6 millones de fieles; su cabeza es el «Católicos» Karekin II de Etchmiadzin).

Cada una de estas Iglesias se llama «ortodoxa», por tener «la fe recta». Sin embargo, el uso reserva este calificativo para la tradición griega, calcedoniana, que conoció la ruptura del año 1054 con Occidente. Esta familia bizantina ha dado lugar a una constelación de Iglesias de rito griego, que reconocen la primacía de Constantinopla (Patriarcado «ecuménico», con autoridad espiritual universal) como «nueva Roma». Son Iglesias independientes («autocéfalas»), y están unidas por la tradición de los Padres y por la similitud de su liturgia (en griego o en árabe en el ámbito mediterráneo, en las lenguas eslavas en Europa Oriental). Son las siguientes:

- las cuatro Iglesias-madres: Patriarcados de Constantinopla, Alejandría, Antioquía y Jerusalén;

- cinco Patriarcados más recientes: Moscú, Georgia, Serbia, Bulgaria y Rumania;

- cinco Iglesias autocéfalas (arzobispados): Chipre, Grecia, Albania, Polonia y República Checa y Eslovaquia; también la Iglesia de América, cuyo carácter de autocéfala no es reconocido universalmente;

- un buen número de Iglesias autónomas, cada una con un arzobispo a la cabeza, entre las cuales se encuentra la del Sinaí, la de Finlandia, la de Japón y la de Macedonia;

- varias Iglesias de la diáspora, que han roto con su Iglesia-madre, pero que han permanecido canónicamente unidas a la comunión ortodoxa, como por ejemplo la diócesis ortodoxa albanesa de América.

La discrepancia teológica entre greco-ortodoxos y católicos ha cristalizado durante mucho tiempo en la cuestión del «Filioque»: Oriente afirma que el Espíritu Santo no procede más que del Padre, contrariamente al credo latino (que, desde el siglo IX, añade: «... y del Hijo»). Este obstáculo ya está superado hoy. El debate se

ha desplazado a la eclesiología, con la cuestión de la primacía del obispo de Roma, y choca contra el «uniatismo»: la existencia de Iglesias de rito oriental «unidas» a Roma.

Estas comunidades católicas de rito oriental fueron naciendo a lo largo de los siglos, cuando algunos jefes de Iglesias, príncipes o grupos de ortodoxos (calcedonianos o no) desearon hacer «unión» con Roma conservando su tradición (término que engloba liturgia, derecho, espiritualidad y teología propias). Roma favoreció este «uniatismo» al fracasar la latinización de esos ritos.

Así se constituyeron, paralelamente a las comunidades «ortodoxas» cuyas tradiciones siguen compartiendo, otras tantas Iglesias católicas orientales de derecho propio:

- en la tradición asiria: la Iglesia Caldea, unión sellada en 1830 (un millón de fieles, sobre todo en Iraq) y la Iglesia Siro-Malabar, nacida en 1919 (6 millones, sobre todo en la India);

- en la tradición antioquena: la Iglesia Sirio-Católica, por la unión en 1783 (100.000 miembros en el Cercano Oriente) y la Iglesia Siro-Malaka, en 1930 (300.000 fieles en la India);

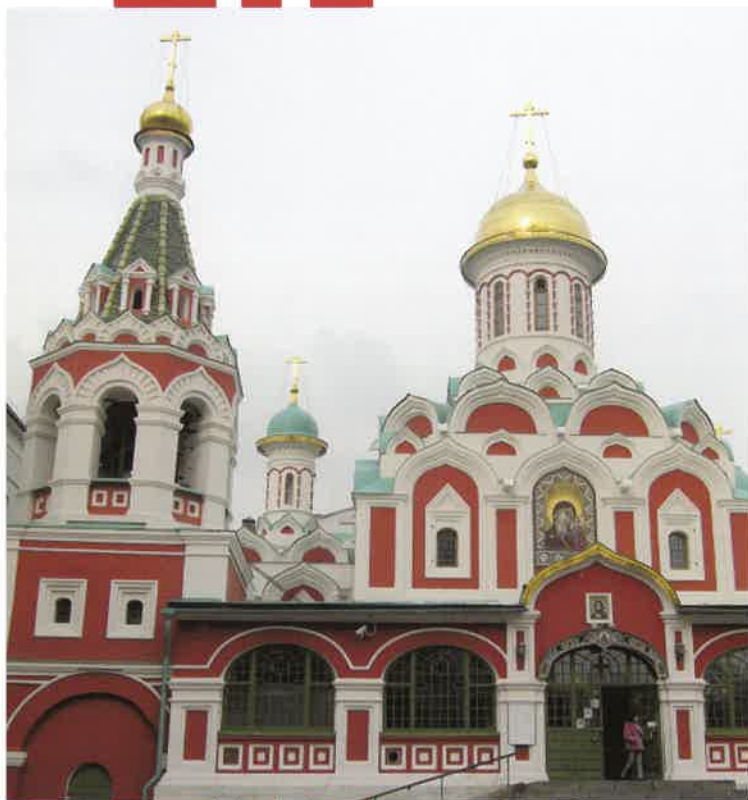
- en la tradición alejandrina: la Iglesia Copto-Católica, establecida por León XIII en 1895 (200.000 miembros en Egipto) y la Iglesia Etíope-Católica, en 1961 (200.000 fieles);

- la Iglesia Armenio-Católica, nacida en 1740 (300.000 miembros);

- en la tradición bizantina: la Iglesia Greco-Melquita en el Cercano Oriente, constituida en 1724, de lengua árabe (1,3 millones de fieles), varias Iglesias Greco-Católicas en Europa Oriental (7 millones en Ucrania, por la unión de Brest-Litovsk en 1596; 750.000 en Rumania, por la unión acordada en el sínodo de Alba Iulia en 1698; 10.000 en Bulgaria, por la unión en 1861; en Eslovaquia, Hungría...);

- finalmente, una tradición oriental que nunca ha estado cortada de Roma: la Iglesia Maronita, nacida en el siglo IV (San Marón) en el Líbano, donde permaneció fiel a la doctrina de Calcedonia, pero resistiendo a la bizantinización; se unió con Roma durante las Cruzadas (4 millones de fieles).

Las lecciones de la geografía



Así pues, es la historia la que ha trazado principalmente el mapa de la presencia asuncionista en Oriente desde hace más de 140 años. Pero la geografía contemporánea de esta Misión no tiene sentido si no es por una voluntad siempre renovada de servir al advenimiento del Reino de Dios, conforme a la vocación de la Asunción. Para esta familia religiosa, la razón de estar presente hoy en todos esos países no puede ser solamente la fidelidad a ese glorioso pasado; el criterio determinante es la **actualidad de los desafíos**. Esos retos –ya se trate de la unidad de los cristianos, de la confrontación con el Islam o de relanzar la evangelización– han sido tenidos en cuenta por las más altas instancias de gobierno de los Asuncionistas (ver *recuadros* sobre los últimos Capítulos General y Provincial).

Responder a esos desafíos no es solamente responsabilidad de las comunidades y religiosos de las regiones concernidas, sino de toda la Asunción. Por eso el Capítulo General de 2005, por ejemplo, pide al conjunto de la Asunción que integre esta prioridad en su oración cotidiana, pero también en la formación de los jóvenes religiosos: todos, en cada Provincia, deberán estar sensibilizados a la tradición oriental, al ecumenismo y al diálogo interreligioso, y algunos se especializarán en estos campos. Se crearán también medios de información y oportunidades de animación espiritual e intelectual, para que el conjunto de la Congregación se alimente con los tesoros del Oriente. Finalmente, el Capítulo General pide a las instituciones asuncionistas de comunicación y de educación que se empeñen en el diálogo ecuménico e interreligioso, y a cada Provincia, ¡que evalúe cada tres años sus realizaciones concretas en estos ámbitos!

«Una prioridad que compromete a la Congregación entera»

46. La Misión de Oriente se inscribe en la dinámica misionera y ecuménica de la Iglesia, una prioridad de la Iglesia Católica reafirmada por Benedicto XVI. Allí todas nuestras comunidades viven en contacto con la Iglesia Ortodoxa e incluso con varias Iglesias, especialmente en Jerusalén y Estambul.

47. Nuestras comunidades, comprometidas en el servicio a la Iglesia Católica de rito oriental en Rumania y en Bulgaria, nos deparan la posibilidad de abrirnos a otro enfoque del misterio de Dios y de "respirar con los dos pulmones de la tradición de la Iglesia", en expresión del Papa Juan Pablo II.

50. Queremos hacer de esta misión una prioridad que comprometa a la Congregación entera, de lo contrario perderemos una dimensión importante de nuestra identidad.

(Actas del Capítulo General de los Asuncionistas, "Muchos dones en un solo cuerpo ... para que el mundo crea", Roma 2005).

La Misión de trabajar en Oriente, en vista de la gran causa de la Unidad de la Iglesia, está en el corazón de nuestra Congregación; es la herencia que nos ha sido confiada por la Iglesia. Cada Oblata está llamada, esté donde esté, a ser "obrero de unidad".

(Actas del Capítulo General de las Oblatas de la Asunción, París 2005).

«Hay que poner en marcha una dinámica»

La Provincia asuncionista de Francia, encargada directamente de la Misión de Oriente, puso también este tema en el orden del día de su Capítulo. He aquí algunas de sus conclusiones, en julio de 2005:

21a. El Capítulo general hace de la Misión de Oriente una prioridad apostólica. Esta misión reaviva nuestro deseo de unidad en la diversidad. Estimula nuestro gusto por la oración y nuestra búsqueda en el campo del ecumenismo y del diálogo interreligioso. Nos hace poner en marcha una dinámica regional bajo el impulso de la Congregación entera y permite que nuestros herederos sean a su vez verdaderos fundadores.

30. Nuestra Congregación lleva en sus genes la preocupación del ecumenismo. Aunque resulte difícil fomentar la unidad cristiana y el diálogo interreligioso, la Asunción está comprometida, desde su nacimiento, en este empeño que sigue siendo prioritario. Pero hemos de elaborar una estrategia para esta misión y reforzar la acción de nuestra misión en Oriente en el seno de las Iglesias locales para el servicio prioritario de la unidad entre todos los cristianos o para la presencia en el mundo del Islam, según las orientaciones del Concilio Vaticano II.

33. La Misión de Oriente, que es una prioridad del conjunto de la Congregación, debe seguir siéndolo mucho más para la Provincia de Francia que ha recogido esta herencia de los orígenes.

(Actas oficiales del Capítulo Provincial de Francia, Valpré 2005).

En 2007 la Misión de los Asuncionistas en Oriente se despliega en seis países diferentes a través de siete comunidades, que en total cuentan con 25 religiosos, mientras que las Oblatas tienen 45 religiosas, en cinco países. La realidad de esta Misión es también plural, según los contextos religiosos, y también socio-políticos y culturales de esos distintos países. He aquí un panorama de la misma, a partir de **testimonios** recientes de religiosos Asuncionistas y de Hermanas Oblatas que viven allí.

BALCANES



-Bulgaria-

La comunidad asuncionista de Bulgaria, de rito oriental, se compone de cinco religiosos en 2007 (un croata, un francés, un italiano y dos búlgaros). Tiene a su cargo tres parroquias principalmente: la de la Ascensión en Plovdiv, segunda ciudad del país, la de Kuklen, en las afueras de Plovdiv, y la de Pokrovan, cerca de la frontera con Grecia y con Turquía, todas de rito bizantino. Estos religiosos pertenecen a los dos ritos por lo que también prestan servicios pastorales en la iglesia de San José, de rito latino, y en la residencia de las Misioneras de la Caridad de Plovdiv. Un joven colaborador, mexicano de origen japonés, ha venido a remplazar a un francés que ha pasado dos años allí, ambos por cuenta del programa de Voluntariado de la Asunción laica (ver recuadro). Un joven búlgaro ha ingresado en el noviciado, en Francia, en septiembre de 2006, y hay un postulante viviendo con la comunidad de Plovdiv.

El mundo de los jóvenes es una preocupación constante de los Asuncionistas de Bulgaria y de las Oblatas, quienes ayudan en la pastoral además de animar su propio hogar para muchachas. Uno de los religiosos ejerce la enseñanza en la Universidad cercana, que hasta la llegada al poder de los comunistas fue el prestigioso Colegio de San Agustín de los Asuncionistas.

La comunidad de Plovdiv ha abierto un sitio web sobre la Misión asuncionista de Oriente (www.assumptionorient.altervista.org). Su finalidad es dar a conocer la espiritualidad oriental y la vida de esas Iglesias a los cristianos de Occidente, pero también dar a conocer la Iglesia latina a los cristianos de Oriente, ¡para que también ellos respiren con sus dos pulmones!

*El colegio
San Agustín
de Plovdiv*



« Mi itinerario hacia la Misión de Oriente »

“Yo nací en la antigua Yugoslavia, en una familia católica pero en ambiente mayoritariamente ortodoxo. Desde mi infancia he sentido esta intolerancia entre la tradición latina y la oriental. Además, ello estaba vinculado a la nacionalidad: un serbio era automáticamente ortodoxo y un croata, católico. En el catecismo nos explicaban que la fe católica y la ortodoxa eran más o menos la misma. Pero que debíamos evitar entrar en una iglesia ortodoxa: se consideraba casi un pecado. Y si se entraba, si había gente dentro, no debíamos hacer la señal de la cruz. Esto se podía hacer solamente si no había nadie.

En ese contexto, destacando todo lo que nos separaba de los demás, era inevitable verse uno mismo como mejor, más moderno. A los otros se les miraba por encima del hombro, con desprecio, como a gente del pasado. Para ellos la única solución era pasarse a la Iglesia católico-romana. E incluso así, a los que entraban en la Iglesia romana con el nombre de «uniatas» se les miraba con desprecio, también por parte de los católicos latinos.

En Francia, donde comencé mi vida religiosa, el camino hacia la Misión de Oriente no estaba muy marcado. Se hablaba de los Asuncionistas que traducían las obras de los Padres griegos; era una cosa muy importante en el conocimiento del otro. Pero para mí, eso se quedaba en el plano intelectual, un conocimiento sin consecuencias para mi vida espiritual.

Espiritualmente yo seguía estando encerrado en mi tradición latina.

Pero he aquí que en 1995 fui destinado a la comunidad asuncionista de Plovdiv, que vive y trabaja en la tradición oriental. Allí empezó más concretamente y más claramente mi camino hacia la Misión de Oriente. De un día para otro, caí en un entorno espiritual que, aunque me era teológicamente próximo, en la práctica me resultaba lejano. Tenía que cambiar de ideas, cambiar de opiniones, cambiar mi mirada. Y eso no era tan fácil. Tenía que acostumbrarme a la nueva liturgia. No se dice: «la misa», sino «la Divina Liturgia». Y ya eso me daba que pensar. Tenía que acostumbrarme a los iconos, hacer muchas veces la señal de la cruz con tres dedos, y muchas otras cosas.

Pero detrás de todo eso había una espiritualidad, que para mí quedaba muy lejos. Los ornamentos litúrgicos son solemnes; lleva tiempo revestirse. Para cada pieza de los ornamentos hay una oración. Se prepara la “anáfora” con tiempo (oración eucarística, en el rito oriental), con los trozos de pan dispuestos de una manera bien determinada. Durante la liturgia, sólo está abierta la pequeña «puerta real». También resulta sorprendente este iconostasio que separa a los celebrantes del pueblo. Y la celebración de todos los demás sacramentos puede parecernos muy extraña. Pero con la ayuda de nuestro hermano

asuncionista, el Padre Gorazde Kourtev, de tradición familiar ortodoxa, pude ir penetrando en ello poco a poco.

En este caminar hacia la Misión de Oriente, he comprendido que se puede entrar en una iglesia oriental, en el interior del edificio, y en realidad quedarse fuera. Para penetrar efectivamente, es necesaria la apertura de espíritu. Esto quiere decir que es necesario dejar que esa espiritualidad penetre en el interior de nuestra alma. El dar este paso me ha abierto los ojos sobre muchas cosas de nuestras dos tradiciones. Así, a través de la celebración de la misa y de la Divina Liturgia, he constatado que la tradición latina pone el acento sobre la humanidad, y la tradición oriental sobre la divinidad.

Lo que sorprende es que después de 50 ó 60 años de régimen comunista ateo, es difícil encontrar a alguien que se declare ateo. El lenguaje corriente hace referencias constantes a Dios: Dios es grande, Dios nos ayudará, Dios decidirá, etcétera. ¿Cómo es eso posible? Reflexionando, he constatado que el ateísmo nació en la filosofía de tradición latina, al igual que el comunismo, y que fue aplicado en países de tradición oriental. Es interesante notar que en la tradición latina, se «prueba» la existencia Dios, hay pruebas de Dios. Pero en la tradición oriental eso es impensable, no hay necesidad de pruebas de Dios: Dios es, y no hay más que decir”.

P. Petar Ljubas, Plovdiv (Bulgaria).





-Rumania-

¿Es un signo providencial? En el año 2006 fue restituido a la Iglesia el inmueble que antes albergaba el glorioso Instituto Francés de Estudios Bizantinos, en la calle Cristian Tell de Bucarest, y que había sido confiscado por la dictadura durante los años de 1950. Los Asuncionistas iban pues a poder invertir pronto nuevas fuerzas en él, completando con esta implantación en la capital rumana su presencia ya firme en las otras dos grandes regiones de este país: Transilvania, donde se han insertado en la Iglesia Greco-Católica (de rito oriental), y Moldavia, donde son de rito latino (Iglesia Romano-Católica).

La comunidad de Margineni, cerca de Bacau (Moldavia), es joven y llena de promesas, con tres religiosos (un italiano y dos rumanos). Es un hogar de acogida para jóvenes en fase de

discernimiento vocacional y ejerce un apostolado entre los jóvenes de los liceos o colegios y de los orfanatos. Los religiosos aseguran también ciertos servicios pastorales (misas y confesiones) ayudando así a los sacerdotes de las parroquias. La colaboración con las Hermanas Oblatas es activa, especialmente en los orfanatos en la búsqueda de lugares de acogida fuera de estas instituciones para los jóvenes más grandes.

En cuanto a la comunidad de Blaj (Transilvania), formada por tres religiosos (rumanos todos) que trabajan sobre todo en la pastoral de la juventud y en la animación de peregrinaciones, hay que decir que comparte la suerte dolorosa de la Iglesia Greco-Católica, siempre enfrentada a la cuestión de la restitución de sus lugares de culto: así, la iglesia de la Casa Domnului, que





pasó a ser ortodoxa en 1948, no le ha sido de vuelta... Por el momento, los Asuncionistas son la única congregación masculina que hay en la diócesis: una presencia que es muy apreciada por el modelo de vida apostólica que propone, muy diferente del monacato ortodoxo; pero el celibato constituye una dificultad para los jóvenes que tienen también ante sus ojos al clero católico casado. En cuanto al diálogo ecuménico, sigue siendo un verdadero desafío, dada la rigidez de las posiciones eclesiales locales!

Tras el Capítulo General de 2005, que ha dado a la Misión de Oriente un estatuto de prioridad, el Padre Richard Lamoureux, Superior General, escribió a toda la Congregación una carta titulada *"En un solo cuerpo"*, dedicaba a esta Misión; en ella hace un llamado a todas las fuerzas asuncionistas susceptibles de contribuir a refundar una comunidad en Bucarest: una vuelta a la tradición intelectual de la Asunción en Oriente, evocando la fundación de los *Echos d'Orient* (está previsto volver a instalar allí una biblioteca bizantina de nivel universitario), pero también una ocasión de comprometerse todavía más en el movimiento por la unidad de los cristianos, con la ayuda de alguno de los jóvenes rumanos actualmente en formación en Francia, Italia y Canadá, y tal vez de una o dos Hermanas Oblatas.



> testimonio

« Nuestra misión: al servicio de la comunión »

«Cuando me propusieron venir a Rumania, pregunté por qué teníamos que volver a Oriente, con qué objetivo; se me respondió que mi pregunta no tenía sentido, que aquéllas son las tierras en las que la fe de nuestros Padres Asuncionistas fue sometida a una dura prueba, tierras que habían dado vocaciones... Estoy en Rumania desde hace diez años, y esa pregunta nunca ha cesado de interpelarme: ¿por qué volver a estas tierras de nuestros Padres? Me refiero sobre todo a Rumania, Bulgaria y Rusia. ¿Se puede hablar de una misión? ¿Pero qué misión? Se puede hablar de misión entre la juventud, misión en el sector de los medios de comunicación, pero ¿qué quiere decir misión en Europa del Este?»

Para comprender las razones de nuestra presencia, he leído *Mission de l'Assomption en Orient 1862-1924*, publicado en los primeros meses del año 1925. Los motivos son claros: trabajar en la gran obra del retorno del Oriente a la Unidad católica. "Correr el velo del cisma que esconde la Iglesia a nuestros hermanos separados" (Padre Quenard). La finalidad de esta Misión era volver a traer a los Ortodoxos hacia Roma; muchas obras, pero un solo objetivo. Y una manera de pensar basada en un concepto de Iglesia muy preciso: la Iglesia Católica Romana 'es' el cuerpo de Cristo,

para el cual no existe ninguna realidad eclesial fuera de la Iglesia Católica (ver: Pío XII, *Mystici corporis*, 1943). Con esta concepción de la Iglesia, la consecuencia no podía ser otra: volver a traer a las ovejas perdidas al redil de Roma. Los Asuncionistas no podían actuar de otra forma.

Pero hoy día el pensamiento ha cambiado. La Iglesia se define como Pueblo de Dios en camino. Fuera de las fronteras católicas, existen realidades eclesiales e incluso, como en el caso de las Iglesias Orientales, auténticas Iglesias de Cristo. Ecumenismo y misión son gemelos; en el movimiento ecuménico la Iglesia participa en un intercambio de dones con las Iglesias separadas (ver: *Ut unum sint*, 28; 57). Aunque la Iglesia Católica siga llamándose la auténtica Iglesia de Cristo, la única que tiene la plenitud de los medios de salvación, concibe esa realidad en un espíritu de diálogo, teniendo en cuenta a las otras Iglesias, y renunciando al triunfalismo.

Y si cambia la manera de comprender a la Iglesia, cambia también la Misión. En la nueva perspectiva, el fin del ecumenismo ya no puede ser concebido como retorno de los otros al seno de la Iglesia Católica. Sólo se logrará el fin del ecumenismo a través de la acción del Espíritu Santo y de la conversión de todos a Cristo. La idea fundamental del Vaticano II se resume en la palabra *communio*, que define el misterio más profundo de la Iglesia, icono de la Trinidad. *Communio* no significa uniformidad, sino unidad en la diversidad y diversidad en la unidad. En el interior de la única Iglesia, hay lugar para una diversidad de mentalidades, de costumbres, de ritos, de reglas, de teología y de espiritualidad.



Communio designa la realización de todos los dones de los que son portadoras las Iglesias particulares. Entonces nuestra Misión será ésta: trabajar por la catolicidad (universalidad) de la Iglesia, trabajar para que se realicen todos los dones del Espíritu que las Iglesias particulares pueden aportar. Así pues, el objetivo de la Misión de la Asunción en Oriente se puede condensar en estas dos palabras: *communio Ecclesiae*, es decir, contribuir a realizar la comunión de la Iglesia.

El Padre Cleopa, starets (padre espiritual) del monasterio ortodoxo de Sihastria (Piatra Neamt) cuenta lo siguiente: "Un día alguien preguntó a un monje en el bosque: ¿Cuándo llegará el fin del mundo? El santo varón respondió: ¡Cuando ya no haya sendero entre el hombre y su vecino! Mientras los hombres vivan parapetados detrás de palizadas, cerrarán su corazón los unos a los otros, se olvidarán del amor, del servicio recíproco, en una palabra de la comunión; entonces la vida estará vacía de sentido".

P. Celeste Pianezze, Margineni (Rumania).

-RUSIA-

La parroquia San Luis de los Franceses sigue siendo el corazón palpitante de la presencia asuncionista en Moscú, ¡prolongación de una larga y gloriosa historia! El trabajo pastoral lo realizan cuatro religiosos, dos franceses y dos rusos. Su ministerio entre el personal de las embajadas y de numerosas empresas extranjeras llega a muchos extranjeros, pero dejando la puerta abierta de par en par para acoger no solamente a rusos católicos, sino también a comunidades extranjeras que solicitan celebraciones en su propia lengua. Las misas dominicales se celebran en latín y en francés, pero también en inglés y en vietnamita. Con la ayuda de las Hermanas Oblatas, los Asuncionistas se responsabilizan también de la catequesis (150 niños inscritos en el curso de 2006) del liceo francés, instalado ahora muy cerca de la iglesia, en los locales de una antigua escuela parroquial. Finalmente, una dacha en las afueras de Moscú permite organizar encuentros de jóvenes durante el año y campamentos durante las vacaciones de verano.

Naturalmente, la preocupación por el ecumenismo está

muy presente también allí, con una atención constante al testimonio que damos a la Iglesia Ortodoxa en Rusia y, en la medida de lo posible, estableciendo contactos con sus responsables. La comunidad y la parroquia están asimismo en relación con diversos países, especialmente con China y Vietnam, a través de personas de esas nacionalidades que se establecen en Moscú por un tiempo, algunas de las cuales entran así en contacto con la vida religiosa a través de la Asunción.



Moscú. iglesia de San Luis de los Franceses

> testimonio

« Hermano peregrino »

Con ocasión de la fiesta de Todos los Santos, hemos celebrado la memoria de San Sergio de Radonez, muerto hace 600 años. Ello nos permitió constatar que las relaciones entre el Occidente cristiano y Rusia son más numerosas de lo que generalmente se cree. Y esos lazos se han manifestado a menudo en la oración y el culto de santos comunes a Occidente y a Rusia: San Clemente y San Nicolás, San Martín y los Santos Cirilo y Metodio, apóstoles de los eslavos, son "eslabones que unen la Iglesia-hija de Rusia a la Iglesia-madre universal". A esta larga lista ha venido a sumarse San Sergio, el Padre de los monjes del Norte. A través de estos ejemplos, la divina Providencia va mostrando a cada uno el camino a seguir. Cuando yo llegué a Rusia, San Sergio fue mi primer guía y maestro espiritual. En octubre de 1989, recibí una invitación del Patriarca de Moscú para vivir en el monasterio de la Trinidad San Sergio durante un año entero. En Rusia fui recibido como un peregrino. Todas las mañanas, durante un año, he podido recogerme junto a la tumba de San Sergio y he aprendido a conocer, a comprender y a amar lo ruso, a los rusos y a Rusia. "Para comprender a Rusia, es necesario comprender la Laura" (el monaquismo), decía el teólogo Paul Florensky, y eso es lo que a mí me propusieron que viviera antes de continuar esta



peregrinación de la vida que me ha traído a Moscú. Quiero agradecer a la Iglesia Ortodoxa el haberme acogido como a un hermano peregrino, y dar gracias a San Sergio invocando su protección para el resto de mi peregrinación y de mi ministerio al servicio de la Iglesia en esta tierra de Rusia que es tierra de Cristo.

P. Bernard Le Léannec (Moscú), fiesta de Todos los Santos 1992.

> testimonio

« Obreras de Unidad »

En 1876 decía el Padre d'Alzon al Padre Galabert: "Tarde o temprano Rusia nos abrirá sus puertas...". En 1994 Rusia nos abrió sus puertas, lo que nos permitió fundar una nueva comunidad de Hermanas Oblatas Misioneras de la Asunción, siguiendo el deseo del Padre d'Alzon de que fuéramos "obreras de unidad". Desde entonces, estamos presentes en el corazón de Moscú, en la parroquia de San Luis de los Franceses, donde colaboramos con nuestros hermanos Asuncionistas. Además de nuestra presencia en la parroquia (con sus comunidades fran-

cesa, inglesa y vietnamita), la catequesis que damos a 150 niños del Liceo Francés, la animación de celebraciones, la acogida de grupos, la tienda de libros y artículos religiosos y nuestras visitas a los enfermos nos dan la ocasión de entrar en contacto con el pueblo ruso.

Sor Maria Zediu y Sor Regina Pruteanu (Moscú).

Con la comunidad de las Oblatas de Moscú





-Turquía-

En este país de Europa y Asia, en situación privilegiada para la comprensión de importantes causas políticas y religiosas actuales, la presencia de la Asunción es muy modesta, pero va más allá del servicio pastoral a la minoría latina local. Dos religiosos franceses ejercen un apostolado intelectual y ecuménico en Estambul, con la preocupación de conocer el Islam, incluso de dialogar con los musulmanes. La comunidad tiene a su cargo la parroquia de Kadiköy (la antigua Calcedonia), única iglesia latina en el lado asiático del Bósforo, donde una minoría cristiana oriental vive al lado de católicos expatriados, que han llegado por razones comerciales o de estudios. Además, esta iglesia se pone también a disposición de la comunidad sirio-ortodoxa local.

El proyecto de la comunidad converge con una recomendación del último Capítulo General de los Asuncionistas: *"En Estambul, lugar tan importante para la Iglesia, ciudad cosmopolita, que actualmente es nuestro único lugar de implantación en un país musulmán, es fundamental repensar la modalidad de nuestra presencia para que tenga sentido y porvenir en función de las nuevas realidades. Durante el tiempo que lleve hacer ese trabajo, es importante consolidar los lazos con nuestra comunidad, en particular suscitando peregrinaciones, retiros y sesiones en este lugar privilegiado desde el punto de vista de las realidades interreligiosas e interculturales"*. Monseñor Louis-Armel Pelâtre, Vicario Apostólico de Estambul desde 1992, es también religioso asuncionista.

> testimonio

« Responder a los signos de los tiempos »

Turquía ofrece a la evangelización un campo inmenso, pero poco abierto... Como Oblata de la Asunción, pienso que hay un llamado del Espíritu a la Iglesia de nuestro tiempo para trabajar por la unidad de las Iglesias y el acercamiento entre creyentes de distintas religiones. El servicio en la parroquia es lo que permite nuestra presencia en Turquía, y por consiguiente, la posibilidad de trabajar también por una comunión más profunda, ecuménica e interreligiosa. Esto hace parte de nuestra herencia. Tengo la certeza de que aquí la Asunción recibirá tanto como ella da.

Sor Monica Buhalea (Estambul).



-grecia-

En Grecia, país vecino, hay una comunidad de cuatro religiosos: tres griegos (uno de ellos monseñor Antonio Varthalitis, arzobispo emérito de Corfú) y un americano. Juntos animan la parroquia de Santa Teresita de Atenas y participan, cada vez más activamente, en una nueva pastoral de acogida a los católicos inmigrantes, sobre todo filipinos y africanos. Mantienen igualmente el empeño del diálogo constructivo con la Ortodoxia, así como de una pastoral vocacional, que es particularmente difícil en una comunidad católica tan minori-

taria: esta tierra con más de 90% de ortodoxos cuenta solamente con 300.000 católicos, ¡de los cuales sólo 50.000 son griegos de nacimiento! Según dicen ciertas proyecciones, en los próximos diez años la población inmigrante podría ser diez veces mayor.

Éste es el contexto en el que se espera la llegada de las Oblatas de la Asunción a la capital griega, única implantación de los Asuncionistas en Oriente en la que ellas nunca antes estuvieron presentes.



-Jerusalén-

Durante mucho tiempo, los religiosos de la Asunción que han vivido en Jerusalén han gozado de un estatuto particular en la Congregación, lo cual podía ser un factor de aislamiento para ellos. Pero esta complejidad histórica se ha visto sustituida por una gran fragilidad política, que a su vez requiere una solicitud muy especial de parte del conjunto de los religiosos, como lo subraya el Capítulo Provincial de 2005 de los Asuncionistas de Francia: *«Teniendo en cuenta la difícil situación en la que viven nuestros hermanos de Jerusalén, es importante estrechar los vínculos, también los afectivos, que nos unen a ellos».*

38

La comunidad de San Pedro en Galicanto, compuesta por cuatro miembros (tres franceses y un británico) prosigue sus actividades con la ayuda, también aquí, de las Hermanas Oblatas: acogida de grupos de peregrinos, investigación exegética y enseñanza bíblica, predicación de retiros, colaboración con el Patriarcado Latino y el conjunto de las Iglesias de Tierra Santa, consejería eclesiástica en el Consulado General de Francia para el seguimiento de comunidades y obras religiosas en Jerusalén y en los territorios palestinos.

La situación del santuario, ubicado encima de la Siloé árabe y debajo del Monte Sión judío, muy cerca de la Ciudad antigua, sitúa a la Asunción en el corazón de las tensiones. Para



Jerusalén, santuario de San Pedro en Galicanto

los árabes, la comunidad hace parte de Jerusalén Este; para los israelitas, pertenece a esos santuarios cristianos que dependen del acuerdo de base entre el Estado de Israel y la Santa Sede. Ambas verdades no se excluyen mutuamente, ¡pero conjugarlas bien es un desafío inmenso!

La presencia de las Oblatas de la Asunción

Las sucesivas guerras y luego el comunismo habían acabado poco a poco con la presencia de las Oblatas de la Asunción en la Misión de Oriente, siendo así que ésta había estado en el origen de nuestra fundación.

Durante la guerra de 1914, había allí en torno a 250 Oblatas, 120 procedentes de Europa occidental y 130 autóctonas: armenias, griegas, rumanas, turcas, yugoslavas, etc. En 1990 todavía estábamos presentes en Estambul (Kadiköy) y en Bucarest (en la clandestinidad).

A la caída del comunismo, en cuanto fue posible, y gracias principalmente a las vocaciones rumanas, hemos logrado ampliar nuestro apostolado en Rumania y responder, igual que en el pasado, a la llamada de nuestros hermanos Asuncionistas para secundarlos en Plovdiv, Moscú, Jerusalén y, dentro de poco, en Atenas. ¡Ahora ya no se trata, naturalmente, de gestionar internados como antiguamente en Belgrado, Haidar-Pacha, Koum-Kapou o Varna, ni de dirigir hospitales como en Bucarest o Andrinópolis! Sin embargo, eso era lo que esperaban nuestras antiguas alumnas, que cantaban las alabanzas de la educación que ellas habían recibido... Ahora nuestra situación es mucho más humilde: ayudar a la gente a construirse de nuevo en la libertad de lo que llamamos democracia, ayudar a la Iglesia a renacer, de cualquier rito que sea (latino o bizantino), sin hacer proselitismo, respetando a la Iglesia Ortodoxa, y trabajar con nuestros hermanos de la Asunción con el mismo objetivo y en complementariedad.

Sor Claire Rabitz, Superiora General de las Oblatas de la Asunción.



> testimonio

« Hermanas y hermanos, ¡bien situados para tejer lazos de unidad!»

La búsqueda de la unidad entre los cristianos, en el amor y en la verdad, es un elemento fundamental para una evangelización más incisiva», escribía Juan Pablo II en su carta apostólica con ocasión del tercer centenario de la unión de la Iglesia Greco-Católica rumana con Roma (7 de mayo de 2000). En ese sentido, ¡la vida consagrada tiene mucho que decir! Y nosotros, como Asunción (hermanas y hermanos), estamos bien situados para continuar tejiendo una red de relaciones y de comunión con las monjas y monjes ortodoxos (el testimonio de una vida consagrada hecha de fraternidad, de oración, de apertura y de alegría de vivir impacta más que todos los discursos). Por dos razones: primero porque nuestras acciones sencillas y fraternas no comprometen oficialmente a la jerarquía. Y segundo porque pueden, con paciencia y paulatinamente, cambiar la mentalidad, la manera de percibir al otro (¡la imagen de la Iglesia Católica no siempre es positiva!), pues no hay que olvidar que los obispos ortodoxos son elegidos de entre los monjes. Hemos de volver constantemente y en profundidad a la Fuente trinitaria, y explorar juntos el común tesoro de tradiciones patrísticas, litúrgicas, iconográficas. Al mismo tiempo, dada la naturaleza de nuestras inserciones comunitarias y apostólicas, estamos en contacto con gran número de laicos ortodoxos con los cuales tenemos muy buenas relaciones de amistad y de colaboración. En el compartir los problemas de la vida coti-



diana, a menudo aprecian nuestra apertura que no hace diferencias, nuestra proximidad a las personas en general y nuestro espíritu de familia.

Nosotros podemos ser interlocutores activos, fermento de comunión en la Iglesia local para, juntos, ir dando pequeños pasos de apertura, de intercambio de experiencias, de perdón, de diálogo. Hemos de ser cada vez más hombres y mujeres de comunión con Dios, entre nosotros y en la Iglesia. ¿Y por qué no tratar de implicar en este movimiento de reencontro a otras congregaciones cuyo carisma también incluye el trabajo por la Unidad?

Sor Felicia Ghiorghies (Rumania).

¡Oferta de trabajo! «Voluntariado en la Asunción»

En su empeño por reforzar la alianza entre religiosos y laicos, la familia Asuncionista se ha visto recientemente enriquecida con un componente nuevo: los «Voluntarios de la Asunción», que dedican un tiempo de su vida a compartir el apostolado de una comunidad, en Francia o en el extranjero. Se les ofrece dos programas:

- Los «Jóvenes Voluntarios de la Asunción» (JVA), para varones de entre 18 y 30 años que desean consagrar un mínimo de cuatro meses —aunque, idealmente, sería preferible un año— de su vida como voluntarios. Este programa tiene un componente espiritual de peso, por lo que va dirigido a jóvenes creyentes que quieran vivir una experiencia de fe.

- Los «Voluntarios Laicos de la Asunción» (VLA), para todos, hombres y mujeres, célibes, parejas o familias, sin límite de edad (pero más de 18 años). La duración de este voluntariado puede oscilar entre algunas semanas y varios años.

Dirección de contacto: Programmes Volontaires Assomption, 79 Avenue Denfert-Rochereau, F-75014 Paris (información en el sitio web www.assomption.org).



Envío (a dos voces)

Una misma y única prioridad: ¡la unidad!



Así pues todos los católicos –y todos los Asuncionistas– ¡no son latinos! Esta pluralidad tiene que alimentar el espíritu de todo cristiano, para que el conjunto de la Iglesia –y de la Asunción– pueda respirar a fondo con uno y otro de esos dos pulmones. Este doble movimiento, del Este hacia el Oeste y del Oeste hacia el Este, tiene un nombre muy hermoso: «intercambio de dones».

Sobre el telón de fondo de la mundialización actual, la permanencia de una Misión así constituye pues, más que nunca, una invitación para el conjunto de la familia de la Asunción:

Con el Higúmeno del monasterio de Rila, en Bulgaria

- se trata de **una opción** de fondo para nuestras Congregaciones, oficializada recientemente como tal de manera solemne;
- es también **una oportunidad** de desplegar el carisma asuncionistas en toda su diversidad de compromisos (religiosos, religiosas, laicos) y de inserciones;
- y esto sigue siendo **una apuesta**: la apuesta de la comunicación del conjunto de la Asunción con estas realidades y este apostolado «a pleno pulmón» en el seno del Oriente cristiano, para que cada uno, independientemente del lugar en que se sitúe en la Iglesia y en el mundo, ¡sea artífice de comunión!

« Un llamado para una causa »

Sin dejar de estar atentos a las realidades de hoy y, más en concreto, llenos de solicitud para con nuestros hermanos y nuestras hermanas que trabajan en Oriente en distintos apostolados, es crucial reavivar la llama que condujo al Padre d'Alzon a consagrar sus escasos recursos a una misión de la que no conocía ni comprendía gran cosas.

El llamado me parece claro. Nos viene del Concilio Vaticano II, más recientemente del Papa Juan Pablo II, y ahora del Papa Benedicto XVI. Y se apoya en el hecho de que nuestras Congregaciones fueron fundadas en buena medida para esta misión. Con una experiencia de siglo y medio, se nos reconoce en la Iglesia de Oriente y de Occidente como «expertos» del Oriente. Puedo decir sin falso orgullo que pocas congregaciones poseen una experiencia teológica y pastoral más rica que la nuestra en este campo...

No es un llamado en favor de un lugar, Europa Oriental, sino para una causa: el deseo expresado por Jesucristo en el Cenáculo (Juan 21), la causa del ecumenismo, la causa de «la unidad plena y visible de todos los discípulos de Cristo» (como dice el Papa Benedicto) y, en particular, la unidad con la Iglesia de Oriente.

P. Richard Lamoureux, Superior General, carta "En un solo cuerpo", sobre la Misión de Oriente (2007).



> testimonio

«Abrirse al otro cristiano es también abrirse a Dios»

Habiéndome criado en Francia en la tradición latina, he recibido la gracia de ser llamado a servir a la Iglesia en Bulgaria en la tradición bizantina. Naturalmente, como cualquier persona de rito latino que descubre el rito bizantino, al principio me chocaron las diferencias. Pero íntimamente siempre tuve la convicción de que ambas tradiciones confesaban al mismo Cristo, alababan al mismo Dios, –Padre, Hijo y Espíritu Santo–, que se trataba efectivamente de la misma fe cristiana. Esto me ha permitido aceptar esas diferencias sin una predisposición negativa, sino más bien con benevolencia y como una posibilidad de enriquecimiento.

Y quisiera contribuir a que ese mismo estado de ánimo sea compartido, para hacer entrever la riqueza de la tradición oriental y dar a los católicos de rito latino deseos de seguir descubriéndola más y más. La apertura a esta otra gran tradición cristiana ¿no es un signo de apertura al misterio de Dios que las trasciende a todas? Y, al mismo tiempo, ¿no es éste un buen medio de evitar la tentación siempre presente de reducir ese misterio divino?

P. Daniel Gillier, Plovdiv (Bulgaria).

Lecturas para profundizar más:



***Sobre el cristianismo oriental:**

- Juan Pablo II, *Carta apostólica Orientale Lumen* (1995)
- Juan Pablo II, *Motu proprio Europae orientalis*, por la que crea una Comisión permanente inter-dicasterios para la Iglesia en Europa del Este (1993)
- Juan Pablo II, *Encíclica Slavorum apostoli sobre los Santos Cirilo y Metodio* (1985)
- Jean-Pierre Valogne, *Vie et mort des chrétiens d'Orient* (Fayard 1994, 973 pgs.)
- Julius Assfalg y Paul Krüger, *Petit dictionnaire de l'Orient chrétien* (Brepols 1991, 550 pgs.)
- Jean-Pierre Arrignon, *Les Eglises slaves* (Desclée 1991, 166 pgs.)
- Ronald Robertson, *The Eastern christian churches* (Edizioni Orientalia Christiana, Roma, reeditado periódicamente, 250 pgs.)
- Raymond Janin, A.A., *Les Eglises orientales et les rites orientaux* (Letouzey & Ané 1955, 559 pgs.)
- *Petite philocalie de la prière du cœur* (Seuil 1979, col. « Points-Sagesses », 251 pgs.)
- *Récits d'un pèlerin russe* (Seuil 1978, col. « Points-Sagesses », 185 pgs.)

***Sobre la ortodoxia:**

- Placide Deseille, *La spiritualité orthodoxe et la Philocalie* (Bayard Ed. 1997, 282 pgs.)
- Olivier Clément, *L'Eglise orthodoxe* (PUF 1985, col. « Que sais-je? », 127 pgs.)
- Un monje de la Iglesia de Oriente, *Introduction à la spiritualité orthodoxe* (Desclée de Brouwer 1983, 116 pgs.)
- Jean Meyendorff, *Initiation à la théologie byzantine. L'histoire et la doctrine* (Cerf 1975, 320 pgs.)
- Timothy Ware, *L'Orthodoxie. L'Eglise des sept conciles* (Desclée de Brouwer 1968, 480 pgs.)
- Vladimir Lossky, *La théologie mystique de l'Eglise d'Orient* (Aubier-Montaigne 1960, 248 pgs.)

*Sobre el ecumenismo:

- Juan Pablo II, Encíclica *Ut unum sint* (1995)
- Concilio Vaticano II, Decreto *Unitatis redintegratio* (1964)
- Consejo de las Conferencias Episcopales de Europa (CCEE) y de la Conferencia de las Iglesias Europeas (KEK), *Charte œcuménique* (Parole et Silence 2003, 168 pgs.)
- Comité mixto católico-ortodoxo en Francia, *Les enjeux de l'uniatisme* (Bayard/Fleurus-Mame/Cerf 2003, 462 pgs.)
- Consejo de Iglesias cristianas en Francia, *Ensemble. Recueil œcuménique de chants et de prières* (Réveil Publications/Bayard 2002, 576 pgs.)
- Grupo des Dombes, *Pour la conversion des Eglises* (Centurion 1991, 113 pgs.)
- Walter Kasper, *Manuel d'œcuménisme spirituel* (Nouvelle Cité 2007, 96 pgs.)
- Peter Neuner, *Théologie œcuménique* (Cerf 2005, 513 pgs.)
- Georges Tavard, A.A., *L'œcuménisme*, de [PUF 1994, col. « Que sais-je? », 127 pgs.]
- Etienne Fouilloux, *Les catholiques et l'unité chrétienne du XIXe au XXe siècle* (Centurion 1982, 1007 pgs.)

* Sobre la Misión de Oriente y la historia de la Asunción:

- Richard Lamoureux, Superior General, *En un solo cuerpo*, Carta sobre la Misión de Oriente en la Asunción (Roma, enero de 2007)
- *L'Aventure missionnaire assomptionniste*, Actas del Coloquio de Historia en el 150 aniversario de la Congregación (Lyon-Valpré, noviembre de 2000), editadas por Bernard Holzer, A.A. [Colección « Recherches Assomption » n° 1, 751 pgs.]
- Gary M. Hamburg, *In Lubianka's shadow. The Memoirs of an American Priest in Stalin's Moscow 1934-1945* (University of Notre Dame Press 2006, 352 pgs.)
- *Les Assomptionnistes et la Russie (1903-2003)*, Actas del Coloquio de Historia (Roma, noviembre de 2003) editadas por Bernard Holzer, A.A. [Bayard, Colección « Recherches Assomption » n° 2, 319 pgs.]
- Robert J. Fortin, A.A., *The Catholic Chaplaincy in Moscow. A Short History 1934-1999* (Assomptionist Publications, Brighton 2004, 89 pgs.)
- Bernard Holzer, A.A., y Jean-Baptiste Michel, *Les rideaux rouges de Sofia. Trois simples prêtres martyrs, fusillés, bienheureux* (Bayard 2003, 172 pgs.)
- Pierre Gallay, A.A., *Le martyre de trois assomptionnistes bulgares* (Bayard Service Edition 2002, 27 pgs.)
- Mgr Petit, Assomptionniste, *Fondateur des « Échos d'Orient », archevêque latin d'Athènes (1868-1927)*, Actas del Coloquio de Historia (Roma, diciembre de 1997), editadas por Bernard Holzer, A.A. [Orientalia Christiana Analecta n° 266, Roma 2002, 229 pgs.]
- Alain Fleury, *Un Collège français en Bulgarie : « Saint Augustin », Plovdiv, 1884-1948*, (L'Harmattan 2001, 260 pgs.)

- Antoine Wenger, A.A., *Catholiques en Russie d'après les archives du KGB 1920-1960* (DDB 1998, 321 pgs.)
- Victorin Galabert, A.A., *Journal*, edición bilingüe francés-búlgaro, t. I: años 1862-1866 y t. II: años 1867-1869 (Sofia 1998-2000)
- Albert Failler, A.A., « Le centenaire de l'Institut byzantin des Assomptionnistes » dans *Revue des Etudes byzantines*, t. 53 [1995], pgs. 5-40.
- Antoine Wenger, A.A., *Rome et Moscou 1900-1950* (DDB 1987, 684 pgs.)
- Julian Walter, A.A., *Les Assomptionnistes au Proche-Orient (1863-1980)* [Assomption, « Série du centenaire » n° 6, París 1982, 85 pgs.; edición también en inglés]
- Sr Marie-Léonie Marichal, *Les Oblates de l'Assomption en Turquie* (París 1983, 78 pgs.)
- « L'apostolat des Assomptionnistes auprès des Bulgares, de 1862 à 1880 », de Julian Walter, A.A. y « L'œuvre orientale du Père d'Alzon vue par ses fils [1880-1980] », d'Etienne Fouilloux, en *Emmanuel d'Alzon dans la société et l'Eglise du XIXe siècle*, Actas del Coloquio de Historia (París, diciembre de 1980), bajo la dirección de René Rémond y Emile Poulat (Centurion 1982)
- Sr Marie-Léonie Marichal, *Les Oblates de l'Assomption en Russie (1906-1908), en Terre Sainte (1935-1957)...* (París 1982, 22 pgs.)
- Sr Marie-Antoine, *Les Oblates de l'Assomption au service de l'Unité en Bulgarie* (París 1980, 110 pgs.)
- A. B., *Les Oblates de l'Assomption en Roumanie* (París 1980, 133 pgs.)
- *Notre Mission d'Orient*, Coloquio del Centenario (Valpré, marzo de 1963) en *Pages d'Archives*, série III, n° 6, marzo 1965, pgs. 417-474.
- « Pour l'unité. Notre mission de rite oriental », de Gervais Quenard, en *Pages d'Archives*, nueva serie n° 14 (abril 1963), pgs. 435-444.
- « La Mission d'Orient avec Léon XIII et le Père Picard », de Gervais Quenard, dans *Pages d'Archives*, nueva serie n° 10 (marzo 1959), pgs. 345-367.
- « Le P. Victorin Galabert. Naissance de la Mission de l'Assomption en Orient », de Gervais Quenard, dans *Pages d'Archives*, nueva serie n° 6 (julio 1957), pgs. 129-148.
- *Missions de l'Assomption en Orient. Œuvres des Pères et œuvres des Sœurs Oblates Missionnaires de l'Assomption. 1862-1924* (Lyon 1925, 128 pgs.)
- *El Padre Gervasio Quenard, Superior de los Asuncionistas, 1875-1961*, de Joseph Girard-Reydet, a.a. [traducción del original francés del P. Juan Donoso Zavala, a.a., Editorial El Eco de Lourdes, Santiago de Chile 2005, 394 pgs.]
- *Pie-Eugène Neveu*, de Aleksej Judin [edición en italiano, traducida del ruso, La Casa di Matrona, Milán 2002, 205 pgs.]
- *The Peasant of Makeyevka: Biography of Bishop Pius Neveu*, de P.A. Croghan, Mass., 1982.



Éditions du Signe - B.P. 94
F 67038 Strasbourg Cedex 2
Tel: ++33 (0)3 88 78 91 91
Fax: ++33 (0)3 88 78 91 99
E-mail: info@editionsdusigne.fr
www.editionsdusigne.fr

Traducción: Anastasio Calle, A.A.
Revisiones y correcciones de Julio Navarro, A.A.

Diagramación: Atelier du Signe - 107576

ISBN : 978-2-7468-1942-9

© Éditions du Signe 2007
Todos los derechos reservados
Impreso en UE

Fotografías:

Asuncionistas, Roma: portada, p. 1, 3, 4, 5, 6, 7, 9-1, 11, 13, 14, 16, 17, 20, 22-1, 22-2, 24, 27, 29, 30, 33, 34, 36, 40, 41, 42, 43

Oblatas de la Asunción, París: p. 9-2, 12, 39

Asuncionistas, Plovdiv: p. 10, 15, 21, 22-3

Asuncionistas, Margineni: p. 32

Asuncionistas, Moscú: p. 35

Mattes, René: p. 19, 38

Strüdel, Karl-Heinz - Fotolia: p. 37

- Sitios web -

Sitio de la Misión de Oriente: www.assumptionorient.altervista.org

Asuncionistas: www.assumptio.org

Oblatas de la Asunción: www.oblates-assomption.net

- Direcciones -

Bulgaria

Asuncionistas
Krestio Pastouhov 22
BG-4000 PLOVDIV
Tel. +359 (32) 62 10 12 o (32) 65 13 33
aa_plovdiv@hotmail.com

Oblatas de la Asunción
Kostaki Peev 3
BG-4000 PLOVDIV
Tel. +359 (32) 62 33 47
oa_plovdiv@hotmail.com

Grecia

Asuncionistas
Parroquia Sta Teresa
Odos Eptanissou 32
GR-11361 ATENAS
Tel. +30 2 108 214 846
psaltis@hol.fr

Israel

Asuncionistas
Comunidad San Pedro en Gallicantu
Aptdo. 31653
IL-JERUSALÉN 91316
Tel. +972 2 673 17 39 o 2 673 48 12
amarchadour@gallicantu.co.il

Oblatas de la Asunción
San Pedro en Gallicantu
Aptdo. 31653
IL-JERUSALÉN 91316
Tel. +972 2 673 74 20
sisters@gallicantu.co.il

Rumania

Asuncionistas
Monasterio San Agustín
Margineni,
RO-5523 Jud. BACAU
Tel. +40 (234) 211 174
margineni@msaugustin.ro

Parintii Asumptionisti
Piata 1848, n° 13
RO-3175 BLAJ (Alba)
Tel. +40 (258) 710 164
blaj.assomption@caramail.com

A partir de septiembre de 2009:
Calle Christian Tell n° 18 B
RO-010392 BUCAREST

Oblatas de la Asunción
Casa Provincial
C/ Zeletin n° 13.
RO-013984 BUCAREST
Tel. +40 (21) 23 30 146
oa_prov_romania@yahoo.fr

Rusia

Asuncionistas
Parroquia St-Louis des Français-
Moscou
Valija diplomática
128bis rue de l'Université
F-75351 PARÍS 07 SP
Tel. +7 (495) 625 46 65
assump-moscou@mtu-net.ru

Oblatas de la Asunción
Parroquia St-Louis des Français-
Moscou
Valija diplomática
128bis rue de l'Université
F-75351 PARÍS 07 SP
Tel. +7 (495) 624 33 73
sr.oamoscou@gmail.com

Turquía

Asuncionistas
Katolik Kiliesi
Cem Sokak, n°5, Moda
TR-34710 KADIKOY
Tel. +90 (216) 336 03 22
monica@sj.k12.tr

Oblatas de la Asunción
Moda Cem Sokak, 7
TR-34710 KADIKOY
Tel. +90 (216) 336 16 47
oblates_tr@yahoo.fr

Si desea adquirir este opúsculo,
puede dirigirse a:

Assunzionisti
Via San Pio V, 55
I-00165 ROMA
assunzione@mclink.it

o bien a:

Oblates de l'Assomption
203, rue Lecourbe
F-75015 PARIS
secregeneral.aa@free.fr

o también a:

